

EL CAMPESINO Y SU HIJO

Un campesino viajaba un día al pueblo vecino, acompañado de su hijo. El hombre caminaba, mientras que el hijo iba montado en el burro. En el camino se encontraron con algunos vecinos que les criticaron:

- ¡Qué muchacho más desconsiderado! Él va montado en el burro mientras que el pobre viejo camina.

El viejo le hizo desmontar y se montó él. Al poco, se encontraron con unos aldeanos:

- ¡Qué viejo tan desalmado! -dijeron-. Deja al muchacho caminar con tanto calor.

Esta vez el campesino y su hijo montaron juntos en el burro. Un rato después les vieron unos comerciantes:

- Pobre animal -dijeron-, se va a morir. No tienen piedad, van montados los dos juntos.

Entonces el viejo y su hijo desmontaron y se pusieron a caminar detrás del burro. Después de un rato se encontraron con otros viajantes:

- ¡Qué tontería! -dijeron-, el burro camina sólo, mientras que esos dos tratan de ir al mismo paso.

El viejo no aguantó más:

- ¿Ves? -dijo a su hijo-, cada uno dice algo diferente. En este mundo no se puede dar gusto a todo el mundo, tampoco se puede uno salvar de la crítica. Lo mejor es seguir fiel a tu propia voluntad.